

¿Qué se entiende por falocéntrico?

Juan Manuel Rubio

rubjuanmanuel@gmail.com

Reunión Lacanoamericana de La Plata 2019

Sólo sobre la base de los hechos clínicos puede ser fecunda la discusión. Estos demuestran una relación del sujeto con el falo que se establece independientemente de la diferencia anatómica de los sexos.

Lacan, J. *Significación del falo.*

Introducción

Que se diga que el psicoanálisis es patriarcal, heteronormativo y falocéntrico, con sus consecuencias leídas en el plano del poder y desde un discurso de los derechos, es algo que lleva ya muchos años circulando.

Los cambios ocurridos por la incidencia de las tecnociencias le ponen una nota diferencial, ya que, a partir de mediados del siglo XX, con las técnicas de anticoncepción se liberó el placer de la obligatoriedad de procreación, pero luego, con la fertilización asistida queda liberada la procreación del placer, incluso del deseo de una pareja. Cuestión, esta última, no menor si es que sigue siendo válido que la constitución como sujetos de lo inconsciente comienza en la frase iniciada por el Otro. ¿Hay que repensar las condiciones del erotismo, el deseo, el amor, el goce?

A eso ya se le suma no sólo la clonación, sino las fronteras abiertas por el transhumanismo, menos trabajado por los analistas¹. Qué lugar darle, entonces, al narcisismo, a las modalidades del otro, a la temporalidad, no solo a la espacialidad en juego.

Dejarnos interpelar por otros discursos, nos ayuda a dar cuenta de nuestras razones, haciéndonos vacilar en aquellas categorías que tal vez haya que repensar y poniéndonos a trabajar tanto en los fundamentos de nuestro discurso como en los modos en que lo transmitimos².

Cuando me acerqué al tema lo hice teniendo en cuenta que no nos ocupamos de la *producción de sujetos* desde un discurso, al modo como cuando se trabaja la pregunta sobre la subjetividad de época, como categoría de análisis socio-histórico –con sus características de autogendramiento, por lo tanto con ausencia de deuda por el corte generacional y postulando una autonomía autorreferencial, con el alejamiento del deseo desde la falta que requiere al Otro³–, no de la producción de sujeto, digo, sino que nosotros nos ocupamos del *sujeto de lo inconsciente*⁴.

Planteo

Por eso, desde la clásica diferenciación entre sexo, género y sexuación, solemos creer que no es de nuestra incumbencia porque sólo esta última, la sexuación, es la categoría que nos ocuparía, en tanto *modo inconsciente de vivir el propio sexo*. Esto, teniendo en cuenta que ya desde Freud, al inicio no hay hombre o mujer, sino que se trata de un punto de llegada, solidario al concepto de pulsión que tuvo que forjar, inseparable del de inconsciente.

Avanzando aún más, Lacan el 17 de mayo de 1972 afirmaba: “*Es claro que no hay modo alguno de repartir dos series cualesquiera -digo cualesquiera- de atributos que formen una serie*

¹ La oferta de implantarse un chip para portar el teléfono es sólo un detalle que está en el mercado, y de modo no tan futurista, la serie inglesa *Years and Years* lo muestra en 6 capítulos de una sola temporada. Creada y escrita por Russell T Davies, co-producida por BBC y HBO. Lanzada en 2019.

² Rubio, J.M. *Lenguajes y discursos. Interdisciplina, transdisciplina. Universidad, Hospital, Institución Psiconalítica*. CABA: Letra Viva, 2017.

³ Dufour, D-R. *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. CABA: Paidós, 2007.

⁴ Rubio, J.M. “Horizonte en psicoanálisis”, en Karothy ... et al. *El inconsciente y el deseo del analista*. CABA: Lazos, 2019.

macho de un lado, y del otro la serie mujer”⁵. Siendo que, unos años antes, en el breve discurso a los psiquiatras decía:

“Resulta / que eso abre / a cierto efecto / que nos muestra / que en lo que está primordialmente interesado de esta función del significante, predomina / una dificultad, una falla, un agujero, una falta, / de esta operación significante, / que está muy precisamente ligada / a la confesión, la articulación / del su-jeto / en tanto / que se afecta de un sexo”⁶.

“Confesión del sujeto como afectado de un sexo”, “declaración de sexo”, tal como la llama unos párrafos más adelante. La sexuación conlleva el vérselas con la castración y reconocer la diferencia sexual. ¿Se puede hablar de castración si el falo está en cuestión? Sabemos que a causa del lenguaje no hay ajuste biológico en el ser humano y la noción de falo viene a ser un operador para pensar en ello. Pero, esta noción no escapa a la homonimia, así como a las diferentes maneras de tematizarlo de Freud en adelante.

El falo

Dada la amplitud de la problemática, propongo acotar esta ponencia a un solo tema: un aspecto de la noción de falo. ¿Por qué digo un aspecto? Porque cuando hablamos de sexuación nos referimos a la función fálica, teniendo en cuenta el trabajo que Lacan realizara con la lógica matemáticas, que lo llevará a la escritura no sólo de las conocidas fórmulas sino, luego, a la escritura del falo en los nudos, ya con otras consecuencias.

Para acercarnos a la noción de falo, insisto -no a la función fálica-, el sesgo que voy a tomar hoy es cómo Lacan se sirve, en el inicio de su enseñanza, de la clínica de algunos autores con los que discute Freud. Sólo aclaro que esto es un inicio que considero imprescindible para lo que luego elaborará.

⁵ Lacan, J. Seminario 19. ... o peor. CABA: Paidós, 2012. Pág. 182.

⁶ *Petit discours de Jacques Lacan aux psychiatres*. En el Cercle Psychiatrique H. Ey, Sainte Anne, el 10 de noviembre de 1967. Traducción de Ricardo Rodríguez Ponte.

Me interesa remarcar no la enumeración de los cambios, sino las razones de los planteos desde la clínica. Por eso, insisto, tomo sólo el inicio de la noción de falo y para ello recurro al trabajo del material de estos autores.

En 1923, momento en que Freud plantea la existencia de una *organización genital infantil*, define al *falo* como axioma, a la *fase fálica* como organización, se ocupa de la *castración* y de la *cabeza de Medusa*. En el mismo artículo diferencia la *oposición entre las fases*, siendo activo–pasivo para la anal y fálico–castrado para la fálica; recordemos que la primera oposición, activo–pasivo es por exclusión, una u otra y en la oposición fálico–castrado es no una sin la otra, a diferencia de la oposición varón–mujer con la que no hay que confundir a ninguna de las dos anteriores. Y, como sexto punto del mismo texto, queda planteado el *lugar del pene con relación al falo*⁷. Es en el artículo *Sobre la sexualidad femenina* donde discute con Karl Abraham, Jaenne Lampl-de Groot, Helen Deutsch, Otto Fenichel, Melanie Klein, Karen Horney, Ernst Jones⁸. Por razones de tiempo solo tomaré a tres breves fragmentos de ellos. Tampoco vamos a poder ocuparnos, pero, de cosecha del propio Lacan habría que considerar también en esta línea de lectura, al menos, a Joan Rivière y a Ella Sharpe.

Comencemos por la observación de Abraham de una niñita de dos años, publicado en 1920:

“Cierta día, cuando sus padres estaban tomando el café en la mesa, se dirigió hacia una caja de cigarrillos que estaba en un escaparate cercano, la abrió, sacó un cigarrillo y se lo llevó a su padre. Luego se volvió y trajo uno para su madre. Luego tomó un tercer cigarrillo y lo sostuvo frente a la parte inferior de su cuerpo. La madre volvió a poner los cigarrillos en la caja. La niña esperó un rato y repitió el juego”⁹.

El comentario del autor apunta a que, al dar el cigarrillo a la madre, la está dotando así del “órgano masculino”, haciendo de éste no un privilegio masculino sino de los adultos, y por lo tanto de lo que espera para ella en un futuro. El cigarrillo sería un símbolo de su deseo, centrado en que el padre era el que fumaba, el poseedor del órgano. El sesgo que toma la lectura de Abraham es

⁷ Freud, S. *La organización genital infantil*. (1923). Buenos Aires: Amorrortu, 1977. T. XIX. 143.

⁸ Freud, S. *Sobre la sexualidad femenina*. (1931) Amorrortu... T. XXI. Págs. 242ss.

⁹ Abraham, K. *Manifestaciones del complejo de castración femenina*. (1920) en *Psicoanálisis clínico*. Buenos Aires: Hormé, 1959. Pág. 261.

el de apuntar a la equiparación del hombre y la mujer, señalando como dato a las niñas que intentan estar de pie para la micción, asemejándose al modo de los niños.

El relevamiento de los datos es de gran utilidad, sin embargo, ¿hay que equiparar algo? ¿En qué estaría en falta la mujer? Si de lo que se trata es de un órgano, en el sentido anatómico ni a la niña ni a la madre le falta nada que permita tal planteo. ¿Por qué a la mujer tiene que importarle, de esa manera, el falo? Qué le falta a ella y también a la madre y en ese caso cómo procurárselo. Más aún, como destaca Lacan de esta observación, que al primero que la niña le da el cigarro es al padre, que es “a quien no le falta, señalando claramente en que puede ella desearlo, a saber, como demuestra la experiencia, para satisfacer a aquella a quien le falta”.¹⁰

Con estos interrogantes abiertos pasemos a otro de los autores, del cual la noción de *afanisis* hizo correr mucha tinta. Se destacan de Jones tres ponencias al respecto, aunque tomaremos sólo algunos aspectos de la segunda, sobre la fase fálica, que la presenta en 1932 y la publica al año siguiente¹¹. Más que ocuparnos de su despliegue, reviste interés mostrar su proceder desde una episteme empirista y con un paradigma pragmático adaptativo que marca su posición desde un punto de partida naturalista. Desde esa urdimbre creencial denuncia un falocentrismo causado por una subestimación de los órganos genitales femeninos, sirviéndose de tal marco para diferenciar el deseo del niño y de la niña.

Jones finaliza su artículo con la sentencia bíblica: “En el principio, Él los creó varón y mujer”, con lo cual, para él, la diferencia está desde el inicio, no siendo un punto de llegada y la fase fálica freudiana sería un efecto de represión. Tal planteo condice con la distribución que, según él, esto implica: “el impulso a penetrar es sin duda la principal característica del funcionamiento del pene”¹², por lo tanto, sabe de una cavidad donde hacerlo. Así, siguiendo a Horney, postula que no se trata de una ignorancia de la vagina, sino de una denegación-desmentida-repudio-rechazo, ante el horror a la misma, formulándolo con un sintagma: “saben, pero no saben que saben”. Para Jones se trata de un saber natural, registrado por las sensaciones orgánicas.

¹⁰ Lacan, J. *Seminario 4. La relación de objeto*. Barcelona: Paidós, 1994. Pág. 194. Cl. 27 de febrero 1957.

¹¹ El desarrollo precoz de la sexualidad femenina (1927), La fase fálica (1932) y La sexualidad femenina temprana (1935).

¹² Jones, E. *La fase fálica*. Colección Diva. N° 12. Junio de 1999. Pág. 3.

La relación con la madre es compleja, ya desde una equivalencia simbólica pezón – pene o la ecuación diente – pene y las dificultades ocurridas en la oralidad. De entrar en esa cavidad se encontraría con el pene del padre incorporado en la madre, donde el fantasma de padres combinados se destaca. Van surgiendo preguntas, pues la castración de quién es, del niño, del padre, de la madre, otro tanto con la cuestión de quién es el pene, ya que el de la madre es de ella, pero en ella el del padre, una madre que “ama el pene”¹³; aún puede ser del niño.

El temor y la culpa quedan manifiestos en sus modalidades hipocondríacas, en las dudas del tamaño y calidad del propio pene, así como en el narcisismo, sea como exhibicionismo o modestia extrema, la masturbación y homosexualidad. Lee a tales inhibiciones como represiones o defensas, por lo que postula al falicismo como narcisista, con la condición de secundario al verdadero problema, que es el horror al genital femenino (cavidad peligrosa a penetrar) y la castración. Según Lacan, Jones toma los datos del varón homosexual para afirmar la función de tal creencia¹⁴.

A los problemas que plantea del deseo de la niña los sintetizan en poseer un pene y en el odio a la madre. Sí destaca con énfasis que las sensaciones genitales de la niña no se agotan en la masturbación clitoridiana, sino que tiene excitación vaginal, lo que marcaría una condición femenina desde el inicio. No es posterior a una fase fálica, a la cual la considera defensiva, tanto como en el varón. Señala al respecto los impulsos muy tempranos de una niña hacia “un pene imaginario incorporado a la madre, pero proveniente del padre, juntamente con elaboradas fantasías sobre el tópico del coito parental”¹⁵.

Para Jones, así como el varón penetra, el deseo normal de la niña es el de tener un hijo, con la característica de “disfrutar el incorporar el pene dentro de su cuerpo y hacer un niño de él, más que tener un niño porque no puede tener un pene propio”¹⁶. Es central en este proceso el modo en que se siente frustrada por la madre, desde las experiencias orales, con la agresión y temores correspondientes, como ocurre con la fantasía de no poder engendrar un hijo por los daños en sus órganos internos. Sintetizando mucho su posición, tal odio por la madre sería el origen de querer tener un pene.

¹³ Jones, E. *La fase fálica...* Pág. 8.

¹⁴ Lacan, J. *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. CABA: Paidós. 1999. Cl. del 12 de febrero de 1958.

¹⁵ Jones, E. *La fase fálica*. Ob. Cit. Pág.12.

¹⁶ Jones, E. op, cit. Pág. 13

¿Por qué tanta presencia del pene materno en Jones? La pregunta que surge al leerlo es si cuando está hablando de que la niña está frustrada, no está hablando que se siente privada de falo. Pero, no aparecen diferenciados ambos conceptos. Ya en el seminario de la relación de objeto, junto con el trabajo sobre la castración, Lacan presentó sus diferencias en tanto modalidades de la falta con sus objetos y agentes característicos para tal momento de la teorización. Para eso requiere diferenciar los registros Real, Simbólico e Imaginario.

Hasta qué punto el planteo del falo está más allá de lo orgánico queda mostrado en un caso que relata Fenichel¹⁷ y es tomado por Lacan en distintos Seminarios. De este artículo de 1936, donde trabaja lo que llama *la ecuación simbólica muchacha = falo*, tomamos del análisis de una paciente un fragmento muy elocuente:

“Le gustaba que su amigo estuviera con otra mujer en su presencia, disfrutándolo en empatía con él. Encontraba inconcebible y completamente insoportable que pudiera visitar a otra mujer en su ausencia. Tenía la sensación: “¡Sin mí no puede hacerlo en absoluto!” Sus expresiones de afecto siempre consistían en arrimarse al cuerpo del hombre como si fuera una pequeña parte de éste [...] Cuando finalmente produjo sueños con hombres que en lugar de pene tenían un niño colgado en el abdomen, no hubo ya duda alguna de su identificación con el pene. ...”¹⁸

Falicismo no es “falocentrismo”

En nuestro breve recorrido tomamos los orígenes del planteo sobre el falo, con las dificultades que les trajo a los psicoanalistas de su época y lo que puede servirnos de sus discusiones. El falicismo, como la *exigencia del planteo del falo en la experiencia psicoanalítica*, aún tal como la lee el primer Lacan a partir de estos autores, nos permite diferenciarla de una posición falocéntrica en los términos de las críticas que reducen el “falicismo imaginario a un dato real”¹⁹. Al no diferenciar los tres registros de la experiencia, trae consecuencias en cómo

¹⁷ Publicado en inglés en *Psychoanalytic Quarterly*, volumen XVIII, n° 3, 1949, del original en 1936 y posterior a otro artículo de 1930 *El análisis de un travesti*.

¹⁸ Fenichel, O. *La ecuación simbólica: Muchacha = Falo*. Colección DIVA. N° 15 – Septiembre de 1999. Pág. 3.

¹⁹ Lacan, J. *Seminario 4. La relación de objeto*. Barcelona: Paidós, 1994. Pág. 31.

entender la falta y sus modalidades. El hacerlo permitirá plantear al falo como imagen, objeto, significante o significación, según aparece a esta altura de la teorización²⁰.

Sabemos que el modelo animal de correspondencia biunívoca, con la ilusión de relación sexual, como materializando a lo Universal, no se aplica al humano. De lo que se trata es de las *distintas formas de fallar*, donde, cabe la pregunta por si esto es posible vivirlo sin la posibilidad de algún orden y alguna regulación. La *teoría del significante*, con su desarrollo en la enseñanza de Lacan, viene a responder al planteo de un orden, y el *falo*, articulado a partir de allí, ayuda a pensar lo que luego será regulación de goce, dado que no hay relación de proporción. Los cambios en la manera de considerar al lenguaje en los distintos momentos de la obra de Lacan se correlacionan con los cambios en la noción de falo.

Al permitir dar cuenta de la pérdida por la captura de la sexualidad por el lenguaje, antes de que la tecnociencia lo hiciera evidente, desde la noción de falo la reproducción queda separada del goce, así como es el operador de la disimetría entre el varón y la mujer tanto con relación al deseo como al goce. Luego, con la noción de función fálica serán posiciones, no binarias.

Ante esta disimetría, la niñita de Abraham señala el lugar de una falta, la participación simbólica y dónde procurarse lo que hace al objeto de deseo. Teniendo en cuenta que la lógica del don y la maduración genital no se confunden²¹.

Desde lo que leemos en Jones, queda claro que no es el sujeto el que introduce el orden simbólico y, para captar la privación, Lacan plantea en este momento que antes hay que simbolizar lo Real²². La frustración -imaginaria- y la privación -real- sólo cobran sentido desde

²⁰ *Imagen*: "El tercer término del ternario imaginario, aquel en el que el sujeto se identifica opuestamente con su ser de vivo, no es otra cosa que la imagen fálica cuyo develamiento en esa función no es el menor escándalo del descubrimiento freudiano" Escritos II. Pág. 534 (Tratamiento posible de la psicosis).

Objeto: "Hemos postulado que ese objeto es el falo, en cuanto eje alrededor de toda la dialéctica subjetiva. Se trata del falo en tanto deseado por la madre. Desde el punto de vista de la estructura, hay varios estados diferentes de la relación de la madre con el falo". Sem. V. 29/1/58. (metonimia)

Significante: "Pues el falo es un significante, un significante cuya función, en la economía intersubjetiva del análisis, levanta tal vez el velo de la que tenía en los misterios. Pues es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos de significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante". E. II. 669-70. (Sig. del falo); 672: "El falo es el significante privilegiado de esa marca en que la parte del logos se une al advenimiento del deseo".

Significación: "Es en efecto en la economía subjetiva, tal como la vemos gobernada por el inconsciente, [el falo es] una significación que no es evocada sino por lo que llamamos una metáfora, precisamente la metáfora paterna". E. II. 537. (Tratamiento...).

²¹ Lacan, J. Seminario 4... Clase 7.

²² Lacan, J. Seminario 4... Clase 3.

la castración -simbólica-²³. Es esencial para el juego imaginario del sujeto reconocer que esta falta es simbólica. Es de observación cotidiana que las sensaciones genitales son diferentes en el nene y la nena, lo que importa es de qué manera se lo hace entrar en la dialéctica del deseo, y es allí donde la noción de falo imaginario permite salir de la posición naturalista.²⁴ En tanto lugar de intercambio el falo tomará lugar de significante²⁵.

Por eso consideramos que la noción de falo sigue resultando de utilidad, en la compleja relación del humano entre la “vida” y el lenguaje, donde hace falta un operador. No hay falo para quien no habla, ya que designa el conjunto de los efectos del significante en el sujeto. A esta altura de la teorización de Lacan, el falo será tanto *la parte perdida* por la entrada en el significante como *el significante de la parte perdida*, en tanto el significante no esté en relación directa con el objeto de la necesidad, sino con “otra cosa” que permita diferenciar significado de referente, por eso la importancia de la castración materna.

Para finalizar, más allá de todos los cambios que se irán dando con el concepto de falo, el caso Juanito muestra que existe la necesidad de “*fundar una propiedad clasificatoria, asentar un rasgo pertinente, no solo clasificar lo que va apareciendo en función de criterios ya dados*”²⁶.

Creo que no se puede dejar de lado y no es falocentrismo al modo de sus críticos. Como muestra de ello menciono que *la parte perdida* que trabajamos desde el falo, ya a partir del Seminario de *la angustia* tendrá otro relevo, será considerado desde el objeto *a*; del mismo modo, la condición del falo como significante del deseo, en *Subversión del sujeto* virará a significante del goce y ya, en el Seminario ... *o peor*, dirá que el significante es el goce y el falo su significado. Así es que planteará la sexuación desde las fórmulas, donde sí el trabajo será sobre la función fálica y luego avanzará con la escritura en la cadena.

²³ Lacan, J. Seminario 4... Clase 6.

²⁴ Lacan, J. Seminario 4. Clase 11.

²⁵ Lacan, J. Seminario 4. Clase 12.

²⁶ Le Gaufey, G. *La evicción del origen*. CABA. Edelp. 1995. Pág. 180.